

"Estamos perdiendo las condiciones para construir una realidad común"

Andrea Colamedici, autor del aclamado ensayo "Hipnocracia", visitó Congreso Futuro O'Higgins 2026 y abrió un debate profundo sobre inteligencia artificial, poder y pensamiento crítico.

Lo que comenzó como un fenómeno editorial terminó convertido en una de las performances intelectuales más comentadas de los últimos años. A inicios de 2025 fue publicado "Hipnocracia: Trump, Musk y la nueva arquitectura de la realidad", firmado por Jianwei Xun, un supuesto filósofo chino que analizaba la manipulación algorítmica y la construcción de la realidad en la era digital. El texto rápidamente desató debate académico y obtuvo reseñas en prestigiosos medios internacionales. Sin embargo, meses después, el italiano Andrea Colamedici reveló que Jianwei Xun no existía y que tanto el autor como el ensayo habían sido creados mediante inteligencia artificial generativa, bajo su dirección. El "engaño" se transformó así en una obra en sí misma: una intervención filosófica destinada a demostrar, en la práctica, cuán frágiles se han vuelto nuestros criterios para distinguir autoridad, verdad y construcción artificial.

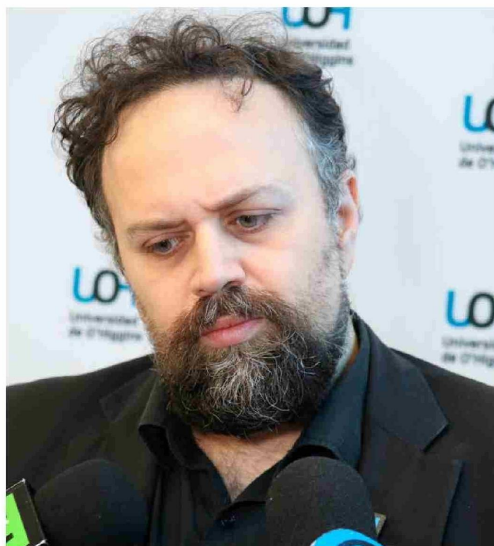
Con esa provocación como punto de partida, Colame-

dici fue una de las voces centrales del segundo bloque de Congreso Futuro sede O'Higgins, instancia que volvió a posicionar a la región como un espacio relevante para la discusión científica, tecnológica y humanista.

"Parece que hoy se puede ser solo entusiasta o apocalíptico frente a la tecnología, y yo soy un filósofo apocalíptico entusiasta", afirmó el pensador, editor y cofundador del proyecto cultural Tlon, además de Research Fellow en inteligencia artificial. La frase, cargada de ironía, marcó el tono de una exposición que no buscó ni demonizar ni idealizar la tecnología, sino interpelar el rol de las personas frente a ella.

Para Colamedici, el centro del problema no está en las máquinas, sino en la relación que construimos con ellas. "El problema no es la inteligencia artificial; es que estamos perdiendo las condiciones para construir una realidad en común. Porque la realidad no es un dato, es una construcción", sostuvo ante un auditorio atento.

En los últimos años, el de-



Andrea Colamedici, filósofo, académico y editor italiano.

sarrollo exponencial de la IA ha traspasado con fuerza el mundo académico para instalarse en la vida cotidiana: desde la generación de textos e imágenes hasta la toma de decisiones automatizadas, la resolución de problemas y la búsqueda de información. Este proceso de delegación —advirtió— tiene un costo silencioso. Diversos estudios han alertado que el uso intensivo de herramientas automatizadas puede afectar habilidades como la creatividad, la reflexión profunda y el pensamiento crítico, especialmente cuando se utilizan como reemplazo y

no como apoyo.

"Estamos delegando la parte más interesante de la vida: el proceso del extravío y el descubrimiento, para recibir a cambio una tarea bien hecha que, sin embargo, nos deja igual de ignorantes", señaló. Su reflexión tocó un punto sensible en un contexto donde la eficiencia suele imponerse como valor dominante.

LA "HIPNOCRACIA": PODER SIN CENSURA

La teoría de la hipnocracia, concepto central de su obra, propone que estamos ante el primer régimen histórico que no necesita controlar los cuerpos para ejercer poder. "No censura: satura. No reprime los pensamientos: los orienta. No les dice qué pensar: les dice en qué pensar", explicó. Se trata de un modelo donde la abundancia de información, estímulos y contenidos personalizados produce una forma de adormecimiento colectivo. Las plataformas digitales, mediante algoritmos, configuran entornos de atención que moldean prioridades, temas y marcos de interpretación. No es una imposición visible, sino una arquitectura de la percepción.

A esto se suma otro fenómeno que denominó "imperialismo cognitivo": gran parte de la infraestructura de inteligencia artificial está concentrada en un pequeño número de empresas, mayoritariamente estadounidenses, cuyos modelos incorporan referencias culturales, lógicas de lenguaje y estructuras de pensamiento propias del mundo anglosajón. "Eso también influye en cómo escribimos, qué consideramos relevante y qué formas de expresión se vuelven dominantes", advirtió.

PENSAR SIGUE SIENDO UN ACTO HUMANO

Pese a su mirada crítica, Colamedici no se sitúa en el rechazo. Su postura, como él mismo define, es la de un "apocalíptico entusiasta": alguien que reconoce los riesgos, pero también las oportunidades.

La inteligencia artificial, sostuvo, puede convertirse en un motor para revitalizar el debate, el disenso informado y la reflexión colectiva, siempre que no se renuncie a la responsabilidad humana. En ese sentido, valoró espacios como Congreso Futuro, donde la tecnología se discute no solo desde la ingeniería, sino también desde la filosofía, la ética y las ciencias sociales.

La invitación final fue clara: reconstruir los espacios de conversación y pensamiento compartido. "Todo depende de una sola cosa: de nuestra capacidad de resistir a su seducción más simple, la promesa de ahorrarnos la fatiga de pensar". En tiempos donde la inmediatez parece imponerse sobre la reflexión, su advertencia resuena más allá del mundo digital. Porque, como planteó, lo que está en juego no es solo cómo usamos la tecnología, sino la posibilidad misma de seguir construyendo una realidad común. 📖



"Jianwei Xun" el autor de "Hipnocracia" creado por Andrea Colamedici.



MARISOL MUÑOZ
Académica de Trabajo Social UNAB.

Pobreza en Chile: lo que nos dejó la Casen 2024

Durante los últimos días mucho se ha hablado y escrito sobre los resultados de la CASEN 2024 (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional). Era algo que se esperaba, había mucha atención sobre cuáles serían las cifras arrojadas con la nueva forma de medición de la pobreza y la pregunta que surgía era si Chile sería un país con mayor o menor pobreza.

Finalmente, se reveló que la pobreza en Chile disminuyó, tanto la pobreza por ingresos como la pobreza multidimensional evidenciaron una baja en sus tasas. Son buenas noticias, podemos alegrarnos de que miles de personas dejaron de vivir en condiciones de pobreza.

En Chile, la tasa de pobreza total por ingresos es 17,3% (3.478.364 personas), que se compone de 6,9% (1.381.221 personas) de pobreza extrema y 10,4% (2.097.143 personas) de pobreza no extrema. Esto significa que en nuestro país un 17,3% de la población no logra satisfacer sus necesidades básicas, y dentro de ese grupo, un 6,9% ni siquiera cuenta con los recursos económicos para satisfacer sus necesidades alimentarias. Por otra parte, la pobreza multidimensional, que también tuvo cambios en su forma de medición, arrojó que un 17,7% de la población vive en esta situación. Esto significa que 3.472.261 personas viven precariamente en más de una de las siguientes dimensiones: educación; salud; trabajo y seguridad social; vivienda y entorno; y redes y cohesión social. Además, en esta medición se incorporó un nuevo concepto, el de "pobreza severa", que considera a aquella parte de la población que se encuentra simultáneamente en situación de pobreza por ingreso y de pobreza multidimensional, alcanzando a un 6,1% de la población (1.193.010 personas). Por tanto, estamos frente a una pobreza que es profunda y persistente, que implique que esas personas no sólo tienen falta de ingresos, sino que tampoco logran satisfacer su necesidad de acceso a salud, vivienda, educación, trabajo seguro, protección social, servicios básicos, contar con redes de apoyo, etc.

Podríamos quedarnos satisfechos con estos números, la pobreza disminuyó en Chile. Hoy, las tasas de pobreza por ingresos (extrema y no extrema), pobreza multidimensional y pobreza severa son menores que antes, somos un país menos pobre, y debemos alegrarnos por ello.

Pero ¿Qué ocurre si comenzamos a

hilar un poco más fino, dejamos de centrarnos en los números en sí mismos y observamos el trasfondo de las cifras?, cuando nos damos cuenta de que detrás de esos números hay una forma de vivir e incluso de sobrevivir. Qué ocurre cuando empezamos a observar que para miles de personas la precariedad se transforma en una constante, en una condición permanente, desde la cual se debe enfrentar la realidad cotidiana.

El Estado de Chile ha realizado importantes esfuerzos en la generación de políticas públicas y en particular en una serie de políticas sociales que, a través de diferentes beneficios, intentan disminuir la pobreza en nuestro país. Sin duda esto ha impactado positivamente en la vida de miles de personas y familias.

Sin embargo, muchos de estos esfuerzos se han traducido en un aumento de subsidios estatales, reflejándose en esta última medición, que los ingresos autónomos del decil más pobre de la población representan un 30,6% y los subsidios estatales un 69,4% de sus ingresos totales; lo que evidencia que el principal ingreso de esas personas proviene de las transferencias estatales.

A primera vista, la fuente de esos ingresos no debería representar un problema. Pero, al reflexionar un poco más, de alguna forma podemos observar que se ha ido generando una dependencia con el Estado de un sector de la población, que, coincidentemente corresponde al grupo más pobre y vulnerable, a aquellos que viven la precariedad y la desigualdad a diario.

El que un grupo de la población se vuelva dependiente del Estado, ¿No los hace más vulnerables?, ¿No los vuelve menos autónomos? Al presentar un mayor grado de vulnerabilidad y una menor autonomía, ¿Podrían transformarse en un grupo estigmatizado que finalmente enfrente la realidad social en condiciones desiguales?, ¿Acaso podría estar generándose una futura desigualdad como un efecto no deseado de esta dependencia?

Sin duda el país enfrenta un escenario complejo, que exige repensar la forma en que se aborda la reducción de la pobreza en Chile, para que realmente sea sostenible en el tiempo. Nos exige ponernos de acuerdo respecto a cómo diseñar, implementar y evaluar políticas sociales integradas e integrales, que sean capaces de contribuir al desarrollo humano y con ello entonces, contribuir a que las personas tengan mayor libertad.